



La Monetización de la Plata

24 septiembre 2007

José Alberto Villasana

La moneda de plata representa un refugio seguro para el ahorrador de clase media que no quiere empobrecer, y para el pobre que desea salir de su situación de pobreza.

En una situación de contracción crediticia e hiperinflación mundial, como la que estamos empezando a sufrir, se tiene un triple efecto dañino: los precios de bienes y servicios se encarecen, el crecimiento económico se frena, y el desempleo aumenta considerablemente.

Por lo mismo, la Iniciativa de convertir la onza de plata “Libertad” en dinero, mediante un valor nominal de circulación que no puede reducirse, adquiere una urgencia y una importancia que destacan más que nunca.

Ya de por sí, esa alternativa de ahorro resulta especialmente útil para el sector mayoritario de la población (el 70%) que no tiene acceso al sistema bancario comercial, en parte porque a los bancos privados no les resulta redituable atender a sectores de escasos recursos. Baste decir que el peso mexicano se ha devaluado en un 89,500% durante los últimos treinta años, representando una pérdida real del poder adquisitivo del trabajador asalariado del 82%. Esto, hablando del trabajador beneficiado por los ajustes salariales; existen millones de mexicanos en extrema pobreza, en desempleo, ó empleo informal, que sufren la devaluación de forma amplificada ya que, además de la inflación derivada de la exagerada creación de dinero ficticio (papel y dígitos de computadora), adicionalmente se ven afectados por el efecto inflacionario de los mismos ajustes salariales de que ellos no gozan. En cambio, tan sólo en los últimos 10 años la plata se ha revaluado en un 310%, representando un rendimiento que pocos instrumentos financieros otorgan.

Pero en la situación internacional actual, que amenaza con hiperinflación monetaria, la medida de monetizar la plata para proteger el ahorro de la población pobre resulta más apremiante que nunca ya que, según está demostrado, en la medida en que los estratos sociales son más rurales y pobres, los hogares cuentan con instrumentos de ahorro más inseguros, menos

rentables y menos líquidos, lo cual no hace sino acentuar y perpetuar su pobreza.

Desde luego que cualquiera puede comprar hoy día una onza de plata “Libertad” con fines de ahorro. Pero si a esa moneda no se le otorga un valor nominal de circulación que no puede reducirse, la población tiene miedo de adquirirla, por el temor de sufrir pérdidas ante las fluctuaciones del precio internacional del metal, y ante las comisiones y descuentos en recompra que aplican los bancos. Con un valor de circulación, el público goza de una moneda inmune a la devaluación y a la inflación monetaria, y no tiene que hacer colas en los bancos para cambiarla y exponerse a pérdidas por los descuentos bancarios.

Adicionalmente, si bien no es el objetivo de la Iniciativa, se estará creando un nuevo mercado para la plata mexicana. Cerca del 80% de la plata sale del país y se remata en la bolsa de Nueva York a precios irrisorios. Llevamos una década en que la demanda internacional no se refleja en los contratos de futuro¹. Esa manipulación de los mercados hace que la plata mexicana esté subvaluada, que la industria minera de la plata no pueda progresar, ó que incluso se vea obligada a clausurar minas a pesar de la certeza de que hay plata en ellas. Por ello, un efecto directo de la Iniciativa es que la plata se quedará en nuestro país para beneficio de los mexicanos.

Por ello, el Proyecto impactará favorablemente la industria minera y redundará en la creación de empleos. De los 32 Estados de la República, 24 son Estados mineros, 16 de ellos de plata. La Cámara Minera de México estima que, de aprobarse el Proyecto de monetizar la plata, en el corto plazo se activarían nuevas minas, las cuales podrían generar anualmente alrededor de 2,500 nuevos empleos, y calcula que las reservas probadas y probables de plata, cercanas a 1,800 millones de onzas, podrían soportar el Proyecto por al menos 20 años.

Finalmente, las monedas de plata convertidas en dinero y conservadas en custodia en las bóvedas bancarias podrán ser utilizadas como colateral para la obtención instantánea de créditos a interés preferencial (cerca de los instrumentos gubernamentales), por lo que es dinero que no queda ocioso, sino que puede servir para estimular la inversión productiva, además de incentivar el ahorro de forma irresistible.

avillasa@yahoo.com

¹ Mark J. Lundeen, A New Look at Commercial Traders, Aug 1, 2005.